

Aránzazu Medina González
Investigadora Pre-doctoral (Programa FPU) (
Universidad de Granada
aranmege@ugr.es

/ La moda en Roma: un breve recorrido a través de la numismática

Resumen:

Se pretende dar una visión global sobre las tendencias en la vestimenta y el peinado en la antigua Roma desde la perspectiva de la numismática antigua. A través de las monedas puede conocerse las tendencias asociadas a un determinado sector de la sociedad en la Antigüedad: la clase alta. Así pues, se incidirá especialmente en la evolución de los peinados tanto en los hombres como en las mujeres, en algunos aspectos de la vestimenta (especialmente de las deidades) y en otros elementos considerados como representativos en la evolución de la moda en época romana.

Palabras clave:

Moda, Numismática, Roma, Vestimenta, Peinado

Abstract:

The aim of this paper is giving a global view about the fashion in clothes and hairstyles in the ancient Rome from the perspective of the ancient Numismatics. The coins allow us to know the trends associated to a particular part of the society in the Antiquity: the upper class. Therefore, the paper will focus on the evolution of men and women's hairstyles, some aspects of the costumes (especially those of the divinities) and other representative elements in the evolution of the trend in Roman times.

Key Words:

Fashion, Numismatics, Rome, Clothes, Hairstyle

La moda romana y su reflejo en las monedas

Vivimos en una sociedad donde las redes sociales, los móviles y otros dispositivos tecnológicos se han convertido en parte de nuestra vida diaria. Todos podemos estar informados en cualquier momento y sobre cualquier cosa, a la vez que tenemos la posibilidad de acceder fácilmente a gran variedad de información con un simple click. Es por ello que, en esta coyuntura, resulta difícil imaginar que hubo un tiempo en el que no existió Internet y, ni mucho menos, todos estos avances relacionados con el mundo de los medios de comunicación.

Efectivamente, en época romana hubo otros mecanismos para mantener informada a la sociedad. Entre ellos, la moneda ocupó un papel fundamental como transmisora de los mensajes que los gobernantes querían hacer llegar a la población. Pero también sirvió para difundir otro tipo de aspectos como las tendencias que tenían los ciudadanos acaudalados a la hora de vestir y peinarse, hasta tal punto que muchos de los representados en las monedas -tanto hombres como mujeres- llegaron a convertirse en verdaderos iconos de moda.

En este sentido, la moneda es un documento excepcional para conocer cómo fue la vida en la Antigüedad y en lo que respecta a la moda, para profundizar en las tendencias que imperaron en todo el período de vida de la civilización romana. Su importancia es tal que, por ejemplo, el peinado ha servido a veces como forma de datación (Ruiz López y Ramírez Ruiz, 2012). Es el caso de Faustina (esposa del emperador Antonino Pío, que gobernó en Roma en el siglo II) y su cuarta hija, también llamada Faustina. La coincidencia en

el nombre hizo que en las monedas aparecieran con la misma titulación, de ahí que se haya recurrido al peinado para distinguir entre las monedas atribuidas a una u otra mujer (Fig. 1).

Aunque la numismática se impone como un recurso esencial para el conocimiento de la sociedad romana, uno de los grandes incon-

venientes que presenta es que sólo nos habla de un determinado sector de la sociedad: la clase alta. Así, los principales representados eran los emperadores y sus familiares (tanto hombres como mujeres), las divinidades del panteón romano y, a veces, algunos personajes de otro rango como políticos influyentes o militares.



Fig. 1. A la izquierda, Faustina Maior (madre) que se caracteriza por llevar un peinado con moño alto y rizos, a veces decorado con diadema y pequeñas trenzas. A la derecha, su hija Faustina Minor, que en la mayoría de las acuñaciones aparece con un peinado más sencillo consistente en un moño bajo, raya en el medio y en ocasiones, con una fina diadema. Numismatische Bilddatenbank Eichstätt.

Peinados: entre la sencillez y la sofisticación

En Roma hubo un gran culto al peinado. A través de las monedas se difundían los estilos de cada época, funcionando como un medio para dar publicidad a la familia real. Es el caso del emperador Adriano y su conocida barba o de Octavia¹ —hermana de Augusto— que llegó a poner de moda un peinado que llevaba su

propio nombre. Tal fue la influencia, por ejemplo, de Livia (esposa de Augusto) que cada vez que ésta cambiaba de peinado, rápidamente las demás mujeres la imitaban (Zanker, 1992: 340). Hubo tantas tendencias que el propio Ovidio decía que “ni yo me siento capaz de explicar tantas modas diversas, núme-

ro que aumenta con otras cada día que pasa” (Ars Amandi, Libro III).

A grandes rasgos, podría decirse que los peinados evolucionaron desde la sencillez a la sofisticación, destacando el concepto de “elegancia” como el que mejor podría definir el estilo que predominó entre las clases altas, las únicas representadas en las monedas. A esto hay que añadir que, al igual que ocurre hoy en día, los romanos cambiaban de peinado según la edad que tenían, de lo cual también nos informa la numismática.

Ese cambio de tendencias es perceptible en las monedas acuñadas en cada época. En el período de la República romana hay pocas monedas que representen a mujeres reales, aunque sí a divinidades que generalmente tienen sus peinados ocultos bajo tocados o velos. Se trata de recogidos que a veces se decoran con diademas. La tendencia más común en época republicana fue la de peinados sencillos, generalizándose los moños con la raya al medio. Ya en este mismo período apareció el tupé que, a partir de entonces, estuvo muy presente y evolucionó progresivamente. En época imperial y, especialmente con el cambio de era, la numismática nos indica un viraje en los gustos, con peinados sofisticados: se incorpora el trenzado y se comienza a jugar con pelucas, volúmenes y rizos (Fig. 2). Para conseguir los rizos, se utilizaba el *calamistrum*², un hierro candente que funcionaba como una especie de tenacillas. En esta época aparecieron más mujeres reales en las monedas, todas ellas pertenecientes a la familia del emperador. Entre los peinados más populares, destaca el de Mesalina (tercera esposa del emperador Claudio) o el conocido como “peinado casco” (Fig. 3), con-



Fig. 2. Las pelucas fueron muy comunes desde el siglo II d.C., como puede observarse en la imagen de la izquierda donde Julia Domna (ss. II-III d.C.) porta una peluca con raya en el medio y ondulada. A la derecha, Ulpia Marciana (ss. I-II d.C.) con una peluca con bucles decorada con una diadema, reflejo de la tendencia al barroquismo predominante en época flavia. Museum of Fine Arts (Boston)

sistente en una trenza muy ancha y plana que llegaba hasta la coronilla.



Fig. 3. Herenia Etruscilla y el “peinado casco”, consistente en una trenza muy ancha y plana que llega hasta la coronilla, rematada con una diadema. Numismatische Bilddatenbank Eichstätt.

Más tarde, durante el período de la anarquía militar (235-285), hubo una

gran variedad de peinados, pues se alternaron muchos emperadores en el gobierno y todos ellos acuñaban su propia moneda. En este mismo siglo destacaron algunas mujeres como Fulvia Plaucila que, aunque sólo estuvo casada con Caracalla durante cinco años, en las monedas se representó con diversos peinados

La penetración del cristianismo en la sociedad romana también influyó en la forma de peinarse. Si bien su entrada en el Imperio Romano se fecha en el siglo I, no fue hasta dos siglos después cuando ganó más adeptos. Su mensaje, que incitaba a la austeridad y a la discreción por parte de la mujer, hizo que se volviese a la sencillez en los peinados: se dejan a un lado los tocados, pelucas y bucles y se vuelven a poner de moda los moños sencillos y bajos con la raya en medio. Por otra parte, la división del Imperio Romano en el año 395 hizo que la presencia de Oriente se manifestara en diversos ámbitos, como el de la moda. Así

pues, la influencia del estilo oriental se hizo notar en los peinados de algunos emperadores y emperatrices

Pero la numismática no sólo nos informa de los peinados más característicos de cada período histórico, sino que también pone en evidencia la importancia de algunos complementos relacionados con el cabello. Por ejemplo, algunos peinados se adornaban con redecillas entretejidas con hilos de oro, llamadas *reticula* o *reticula aurea* (Ruiz-Nicoli 2008: 57). Las diade-



mas en todas sus variedades también
Fig. 4. El emperador Calígula estuvo muy preocupado por la pérdida de cabello. Museo de Cádiz.

fueron muy populares. Existían las *vittae*, una especie de tiras de lana que adornaban los cabellos de las matronas romanas (Orfila, 2009: 22-23).

En las monedas que representan a los hombres romanos, también vemos esa evolución de los gustos tanto en el peinado como en la barba. Hasta el siglo III a.C. los hombres llevaban cabellos largos y barbas descuidadas, lo cual se asociaba a las “grandes virtudes masculinas”. En época tardorrepublicana los peinados masculinos se hicieron más laboriosos, al igual que ocurrió en el mundo femenino.

Algunos personajes importantes en la historia de Roma también tuvieron su importancia dentro del mundo de la moda. Es el caso de Escipión el Africano (general que tuvo gran importancia en la Segunda Guerra Púnica), que introdujo la costumbre de afeitarse a diario, según relata Plinio el Viejo (N.H., 28, 191). Desde época imperial hasta bien entrado el siglo II, se puso de moda el pelo corto y la barba afeitada. Esto evidencia la gran preocupación del hombre por la moda. De hecho, la calvicie fue una de las grandes preocupaciones de muchos hombres romanos como el propio Julio César o Calígula, que intentan disimularla en sus acuñaciones (Fig. 4). Para ello, este último usaba pelucas, diademas e incluso coronas de laureles (Fornell Muñoz, 2013). A partir del siglo II, la tendencia al barroquismo en el peinado de la mujer también se extendió a los hombres, generalizándose las barbas largas y rizadas y los bucles en el pelo (Fig. 5). La artificiosidad de algunos peinados (especialmente en época

imperial) revela la distinta concepción de la imagen personal que se tenía en época romana, pues lo natural no tenía el mismo significado que en la actualidad, dado que se identificaba con el aspecto propio de los bárbaros (Ruiz Nicoli 2008: 57). Con la crisis del siglo III d.C. se volvió a llevar el pelo corto y la barba afeitada.



Fig. 5. Denario del emperador Adriano, quien fue uno de los máximos exponentes de la barba y los rizos. Museo de Cádiz.

Tendencias y estilos en la vestimenta

Para la indumentaria romana, la numismática aporta menos datos que para el peinado, teniendo en cuenta que es sólo en el reverso donde normalmente aparecen figuras de cuerpo entero. Además, los personajes representados en esta cara de la moneda son, por lo general, divinidades, semidioses o alegorías, cuya vestimenta distaba mucho de parecerse a la de los ciudadanos romanos a pie de calle.

A la hora de conocer las prendas que predominaron, conviene diferenciar entre la vestimenta para hombres o

mujeres, para niños o aquella específicamente militar, sin olvidar que, según el estamento social, la indumentaria también variaba (Orfila Pons, 2009). La prenda por excelencia de la moda romana era la toga, una pieza de lana de forma semicircular o elíptica de gran tamaño (Fig. 6). Pero la tan conocida toga en realidad era un traje masculino, que sólo llevaban los ciudadanos de las clases altas. En las monedas aparece con relativa frecuencia pues la mayoría de las figuras masculinas que se representan en el reverso suelen ser deidades que van

semidesnudas o con indumentaria militar. Aunque siempre estuvo de moda, lo cierto es que la toga era una pieza muy incómoda en la vida diaria, no sólo por la dificultad de colocarla, sino porque entorpecía los movimientos (García Jurado, 1994).

tían a actos públicos (Orfila, 2009). No obstante, hay que indicar que la vestimenta tanto femenina como masculina incorporaba un amplio lenguaje visual que iba más allá del propio corte o estilo de la prenda, donde los colores y el tejido eran

Por tanto, a través de este breve recorrido por la historia de la moda romana queremos resaltar el papel que ocupa la numismática para profundizar en su conocimiento. Asimismo, se ha visto que para los romanos fue esencial invertir parte de su tiempo en el cuidado del aspecto físico. Aunque hubo tendencias e influencias de otras culturas, existieron unos patrones genéricos para la vestimenta y el peinado que se desarrollaron a lo largo de cientos de años. En todo ese proceso, las clases altas ocuparon una posición muy importante, siendo las principales representadas en las monedas, lo que evidencia que la forma de vestir y peinarse en Roma fue un claro reflejo de la distinción social, donde el hombre, al igual que la mujer, también estuvo preocupado por la moda.



Fig. 6. Áureo del siglo III de Diocleciano donde en el reverso se aprecian dos figuras masculinas, ambos con la toga, que cubre la túnica interior. En el anverso, el emperador Diocleciano con la toga picta, de tradición etrusca, que fue llevada eventualmente por los emperadores. Su color era púrpura y podía tener gran variedad de ornamentos. Coin Project.

Al mismo tiempo, fueron muchas las mujeres representadas en las monedas, especialmente las esposas, madres o hermanas de los emperadores, así como innumerables deidades femeninas.

sinónimo de prestigio, algo que en las monedas es imposible de percibir.

En la moda femenina de época imperial destaca la stola, que tuvo el mismo éxito entre las mujeres que la toga entre los hombres (Fig. 7). La stola era una túnica larga hasta los tobillos que se ponía directamente sobre la ropa interior. Sobre ella se colocaba un velo ligero denominado palla, con el que a veces las mujeres se cubrían la cabeza (Novillo López, 2013). Las mujeres casadas utilizaban este velo para cubrirse el pelo cuando salían a la calle o bien cuando asis-



Fig. 7. Reverso de un aureo acuñado en época de Adriano (ss. I-II) donde aparece la Concordia con la vestimenta típica femenina. British Museum.

Bibliografía

ALFARO GINER, C., MARTÍNEZ GARCÍA, M^a J., ORTIZ GARCÍA, J. EDS. (2011) *Mujer y vestimenta. Aspectos de la identidad femenina en la Antigüedad*, Valencia, SEMA.

FORNELL MUÑOZ, A. (2013) *La estética capilar en la antigua Roma a través de las representaciones numismáticas*, *Red Visual*, 18, pp. 65-73.

GARCÍA JURADO, F. (1994) "La moda en la antigüedad romana: un problema de mentalidades", *Estudios Clásicos*, tomo 36, n^o 105, pp. 63-80.

NOVILLO LÓPEZ, M.A. (2013) *La vida cotidiana en Roma*, Madrid, Silex Ediciones.

ORFILA PONS, M. (2009) "La vestimenta en época romana, Una visión desde la arqueología" EN J.F. LORENZO ROJAS, M^a J. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, E.R. MONTORO CANO (COORD.) *Lengua e historia social, la importancia de la moda*, Granada, Universidad de Granada, pp. 11-32.

RUIZ LÓPEZ, I.D. Y RAMÍREZ RUIZ, C. (2012) "Peinadas y elegantes", *Stylus*, PP. 22-27.

RUIZ-NICOLI, B. (2008) "Flequillos, barbas y trenzas. Notas sobre moda y peinado en la Roma antigua", en *Rostrros de Roma. Retratos romanos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 56-65.

ZANKER, P. (1992) *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, Alianza Editorial.

-Coin Project, www.coinarchives.com, 14/01/2016
 -Numismatische Bilddatenbank Eichstätt, www.nbeonline.de, 14/01/2016

Referencias

1. El "PEINADO OCTAVIA" es el más antiguo que se conoce en los primeros años del Imperio y consistía en un copete sobre la frente y una trenza recogida en un moño en la nuca.

2. En su "ARS AMANDI", Ovidio alude a este instrumento un par de veces denominándolo "hierro".